

EL CIPRES, ESE DESCONOCIDO

Si sugerimos a un amigo que plante cipreses en su jardín, lo más probable es que la idea no le agrade. Con evasivas primero, con negativa rotunda luego, desechará la sugerencia. Nuestras gentes asimilan el ciprés pura y simplemente al mundo funerario. El ciprés se levanta en los cementerios y ello basta para que desagrade tenerle en casa.

Sin embargo el ciprés tiene multitud de lados favorables: es ante todo bello. Es sano. Es elegantísimo. Como árbol de ornato permite las más exquisitas manipulaciones y combinaciones... Tenemos — casi diré teníamos — en Barcelona un excelente ejemplo: los jardines del marqués de Alfarràs.

La gente sigue en sus trece y huye del ciprés como de un apestado. Nada más injusto. Por si lo dicho no fuera suficiente, existe una razón concomitante en beneficio de la difusión del ciprés entre nosotros: el ciprés es un árbol mediterráneo. Salgan ustedes litoral arriba, y en llegando a la urbanizada costa meridional francesa empezarán a encontrar cipreses. Sigán litoral adelante y a medida que avancen hacia el este, más y más cipreses les saldrán al paso; Italia está llena de ellos. Y en llegando a Grecia, las Islas y Turquía, su abundancia es sorprendentemente simpática.

En un canto de bodas de la isla de Creta, compárase al novio con el ciprés y a la novia con el narciso perfumado. Hay todo un mundo de símbolos trascendentes en la comparación primera. El ciprés, para la mitología, era a la vez representación de la generación, de la muerte y del alma inmortal. El ciprés, en Roma, era plantado a raíz del nacimiento de una hija, con lo cual parece se significaba el deseo de que tuviera un buen marido. La madera de ciprés era empleada para representar la flecha de Eros y el cetro de Júpiter. En las mitologías más alejadas en tiempo y espacio — los antiguos pueblos iraníes —, el ciprés representaba el fuego generador. La idea de la llama inmóvil del ciprés ha sido aprovechada por multitud de poetas.

Su anexión al ciclo de la muerte reconoce en todo ca-

so una motivación de alto significado espiritual. Ya provenga de los mitos primitivos helenos según los cuales el ciprés era resultado de una metamorfosis, — las hijas de Eteocles Cipariso y el ciervo, Silvano y Cipariso — y había tenido antes existencia humana, ya sea que las cualidades excelentes de conservación de su madera, incorruptible como la del cedro, coadyuvaran al mantenimiento de una idea de inmortalidad, lo cierto es que encontramos al ciprés como figura importante en cuanto se relaciona con los muertos. El árbol viviente cerca de las tumbas atestiguaba la vida eterna del fallecido. En Sicilia, había la costumbre de dar el día de Difuntos, ramas de ciprés a los niños, para que jugaran con ellas. Los griegos tuvieron en alta estima al ciprés y los testimonios sobre dicho árbol son abundantísimos. El propio Platón, hubiera deseado que las leyes se grabaran sobre madera de ciprés, que creía más duradera que el propio bronce.

Tal vez la primera reacción contra el ciprés nos la dan los mismos romanos, que en modo alguno se incorporaron la profunda alegría de la vida y la religiosa aceptación de la muerte de los griegos. Horacio, un cobarde, le llama «fastidioso». Virgilio, espíritu más religioso, se deja impresionar más por la grandeza de dichos árboles que por la melancolía que hemos dado en atribuirles.

Creo sinceramente que el modelo perfecto para enfrentarse con un ciprés nos lo dan los griegos. Alegría profundo, estima de su majestuosa elevación, aprovechamiento de su superior ornamentalidad, clara idea de su simbología trascendente. Si, el ciprés es árbol de inmortalidad, y debería verse algo más en nuestras costas. Espíritus selectos le tienen ya en sus fincas y en sus avenidas. Falta ahora trasponerlo, incorporarlo al urbanismo. Quienes sean sensibles a la contemplación de la naturaleza, habrán podido comprobar cuán delicado contraste otrecen los cipreses, con su verde oscuro, grave y reposado, sobre la costa rojiza, frente al mar azul, cambiante, ora denso, ora ligero y fluido.

J. V. A.

S.E.S.A.

LA ORGANIZACIÓN TÉCNICA MÁS COMPLETA Y CAPACITADA
DEDICADA A ESTUDIOS, PROYECTOS E INSTALACIONES

DE

Electricidad, Refrigeración y Acondicionamiento de Aire

Cuarenta y cinco años de experiencia - 10.000 referencias de instalaciones funcionando en toda España

Suministros Eléctricos S. A.

Antes **ELECTRIC SUPPLIES C.^o**

Domicilio Social y Oficinas Centrales: Fontanella, 14 - Teléfono 31 34 05 **BARCELONA**

Sucursales y Delegaciones en Zaragoza, Valencia, Bilbao, Madrid, Córdoba

DELEGADO EN SAN FELIU DE GUIXOLS

FÉLIX REMUS RODÁ

Algabira 95 — Teléfono 126